

## Dos, tres y... ¡cuatro! Válvula aórtica cuatricúspide

PABLO F. OBERTI<sup>MTSAC</sup>, MARIANO FALCONI, ANÍBAL ARIAS

Las anomalías congénitas en el número de valvas de la válvula aórtica son de significativa trascendencia clínica debido al daño funcional que pueden ocasionar en cualquier etapa de la vida. Se han descripto anomalías que van desde la extremadamente rara ausencia congénita de la válvula hasta válvulas hexacúspides. Entre estas malformaciones, la válvula bicúspide es la forma más frecuente (2%), la cual se observa en el 91% de las válvulas con alteraciones congénitas analizadas en ocasión de su reemplazo (Figura 1). En la Figura 2 se muestra la válvula aórtica normal para comparación.

La válvula aórtica cuatricúspide es una anomalía congénita infrecuente (0,008% a 0,048%); en su mayoría muestran regurgitación valvular y pueden presentarse en forma aislada o asociarse, como en este caso (Figura 3), con anomalías en el origen de los *ostia* coronarios u otros tipos de anomalías congénitas (tetralogía de Fallot, transposición de los grandes vasos, atresia pulmonar, etc.).

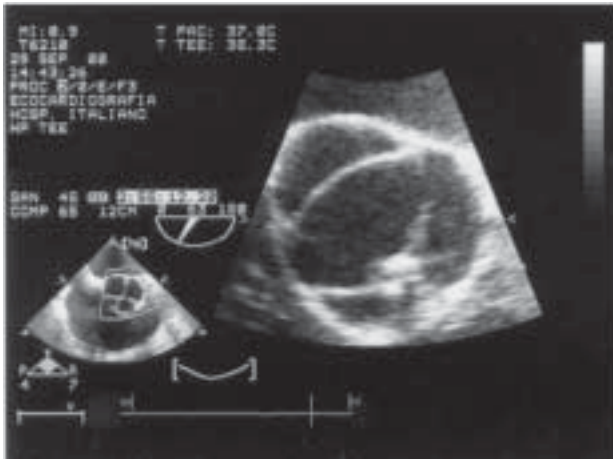


Fig. 1. Ecocardiograma transesofágico. Válvula aórtica bicúspide en sístole.

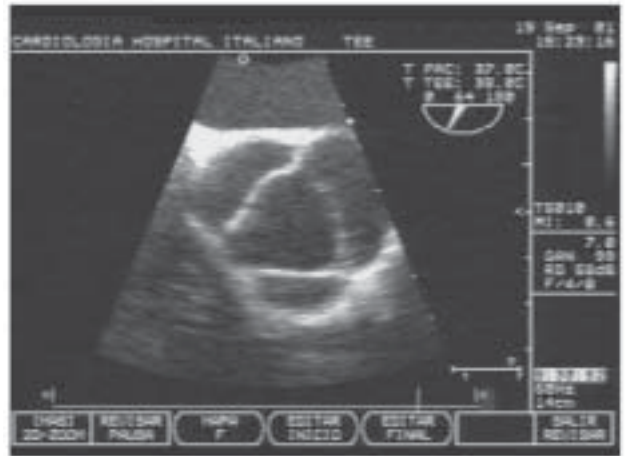


Fig. 2. Ecocardiograma transesofágico. Válvula aórtica normal en sístole.

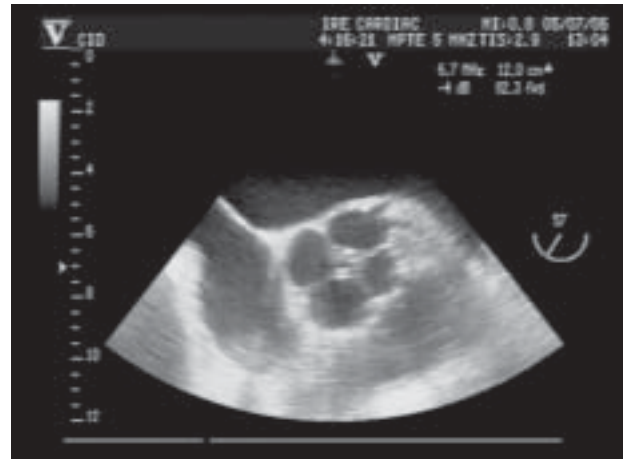


Fig. 3. Ecocardiograma transesofágico. Válvula aórtica cuatricúspide en diástole. Se observa el origen directo desde el seno coronario de las arterias descendente anterior y circunfleja, sin tronco común.